

## 1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, y a la luz de los resultados que se presentan en la investigación que se explica en la segunda parte de este libro, parece productivo teóricamente y, tal vez más, empíricamente asociar los campos de la gobernanza y la interseccionalidad. La idea de interseccionalidad es cada vez más discutida en el ámbito universitario y académico. Asimismo, aunque sin emplear el término acuñado por Crenshaw en 1989, la idea de intersección tiene un sentido encarnado en los espacios de intervención comunitaria en los que existe una creciente diversidad de identidades. Es, precisamente, en este punto en el que considero que la idea de interseccionalidad y de gobernanza están “condenadas” al diálogo.

De un lado, la noción de interseccionalidad sirve para poner nombre a una situación vivida cotidianamente por las personas en las que los ejes de raza, clase social, género o diversidad funcional, entre otros, se cruzan generando una nueva situación en el agente social, que va más allá de la suma del efecto de todos los ejes de opresión que acabo de mencionar –y a otros muchos que no he mencionado, pero que evidentemente afectan a la posición del agente–. De otro, la noción de gobernanza<sup>2</sup> sirve para nombrar el conjunto de procesos y estructuras de gobierno colaborativo que busca algo más que el buen entendimiento de la diversidad, es decir, algo más que la inclusión.

Para el objetivo que me ocupa en este capítulo –dar pistas sobre los puentes entre gobernanza e interseccionalidad– voy a priorizar las siguientes nociones de cada uno de los términos. Entiendo la gobernanza como el conjunto de mecanismos de coordinación dispuestos a la redistribución de poder, recursos e información entre distintos agentes (Andrew 2009, 2013). Asimismo, considero que la interseccionalidad es la fórmula para concebir las diferentes dimensiones que componen una situación de marginación y de opresión en un individuo en un contexto específico –por ejemplo la dimensión nacional, regional, local, etc.– De ese modo, la perspectiva interseccional permite abordar desde la crítica al pensamiento de la identidad simple, las múltiples dimensiones

---

<sup>1</sup> Traducido del francés y dialogado con la autora por Jone Martínez-Palacios.

<sup>2</sup> Nota de la traductora (NT) sobre el concepto de gobernanza: En castellano y en el ámbito de la ciencia política se emplean los términos: gobierno en red, gobierno relacional y gobernanza como sinónimos. Así, aunque la autora del texto emplea exclusivamente el término “gobernanza”, en el capítulo se intercalan los tres términos indistintamente.

que afectan a las situaciones de exclusión, sin por ello jerarquizar una dimensión o un eje sobre otro (Andrew 2009, 2010). En lo que respecta a la interseccionalidad, además, puede ser útil concretar su definición a partir de las reflexiones realizadas por el Grupo de Trabajo Sobre el Respeto y la Igualdad de la Universidad de Ottawa que he tenido el placer de presidir entre 2014 y 2015:

Nuestro trabajo ha tomado sentido en el momento en el que hemos reconocido la naturaleza interseccional de la violencia sexual. En ésta, raza, habilidades, *indigénité*<sup>3</sup> y la clase social de una persona entre otros factores, la pueden volver vulnerable desde distintos frentes. Una reflexión interseccional ayuda a comprender que los seres humanos son el producto de la interacción de diferentes factores sociales como la raza, la etnicidad, la *indigénité*, el género, la clase social, la sexualidad, el lugar de residencia, la edad, la diversidad funcional, la condición de inmigrante o la religión, entre otras. Estas interacciones se producen en un contexto de sistemas y de estructuras de poder esencialmente interconectadas. Por ejemplo: las leyes, las políticas públicas, los gobiernos, las instituciones religiosas o los medios de comunicación. De ese modo, se crean formas interdependientes de privilegio y de opresión modeladas por el colonialismo, el imperialismo, el racismo, la homofobia, el capacitismo<sup>4</sup> y el patriarcado (Hankivsky 2009).

Entiendo que en contexto de gobernanza urbana existen varias posibilidades para trabajar conjuntamente estos términos. Yo me voy a referir exclusivamente a una a partir de un ejercicio en dos pasos. En primer lugar, y tomando como base la reflexión teórica que he ofrecido de ambos términos, es posible pensar en las experiencias de participación comunitaria y destacar aquellas que sean a la vez ejemplo de interseccionalidad y gobernanza. A partir de ahí, en segundo lugar, es posible identificar los agentes sociales y comunitarios que incluyen en su práctica interna y acción externa lógicas de gobernanza y una mirada interseccional. Así, pienso que los puentes entre estas dos nociones pueden establecerse a partir del análisis de las prácticas internas y acción pública concretas que llevan a cabo estos agentes que trabajan ambos temas. De modo que pensar tanto en el plano normativo como empírico, en el diálogo virtuoso de la participación y la interseccionalidad es posible y fértil, en mi opinión, a partir del análisis de la práctica de estos agentes.

Digo que es fértil porque la gobernanza abre la posibilidad de incluir una cantidad amplia de agentes en los procesos de toma de decisiones, y la

---

<sup>3</sup> NT: Optamos por mantener el término en francés por el matiz que tiene en este idioma. La traducción más fiel pero aparatosa sería: condición de indigencia.

<sup>4</sup> NT: Traducción del inglés *ableism*. Tomamos la explicación que Toboso y Guzman ofrecen de este sistema de opresión “El capacitismo se basa en la creencia de que algunas capacidades son intrínsecamente más valiosas, y quienes las poseen son mejores que el resto; que existen unos cuerpos capacitados y otros no, unas personas que tienen discapacidad o diversidad funcional y otras que carecen de ella, y que esta división es nítida (2010, p. 70).

interseccionalidad nos sugiere atender al hecho de que existen situaciones complejas de opresión. Tal y como lo veo, hacer dialogar ambas nociones va en beneficio de los procesos de profundización democrática inclusiva. Esta es una cuestión que ha sido abordada en otro lugar por una de las autoras de la segunda parte de este libro (Martínez-Palacios 2016; 2017), en la que ofrece un marco interpretativo de la democratización centrado en la inclusión a través de la herramienta de la interseccionalidad. Además, en la investigación que sigue a esta primera parte del libro, encontramos también esta idea a la que acabo de referirme. Para definir lo que las autoras consideran innovaciones democráticas feministas se han acercado a agentes sociales, políticos y técnicos que de un modo u otro enuncian la intersección en la que se sitúan, marcada por ejes como la edad, la clase social, el nivel educativo o el género, y enmarcan –no siempre explícitamente– su participación a partir de ella. Concretamente, considero que las propuestas de *Innovaciones democráticas feministas* que plantean las autoras tienen en consideración la interseccionalidad –ésta es más apreciable al final del texto– en base a una “perspectiva unitaria” de la misma (Hancock 2007). Es decir, que exploran de manera innovadora cada desigualdad (generada por distintas estructuras sociales) de forma separada y a partir de ahí establecen el diálogo en relación con otras desigualdades. Convengo en la idea de que es necesario explorar los puentes entre ambas nociones y para ello, en el siguiente apartado, me centro en el caso de Canadá, donde a partir de mi práctica como participante en espacios de gobernanza local y en grupos de mujeres en los que conviven, dialogan y se mezclan las diferencias y la diversidad, he encontrado algunas pistas que me gustaría ofrecer a la lectora/al lector del texto sobre las aportaciones que puede hacer mirar la gobernanza desde la interseccionalidad y la interseccionalidad desde la gobernanza.

## 2. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA GOBERNANZA EN CANADÁ

Al reflexionar sobre el hecho de que la producción teórica en materia de gobernanza en Canadá sea más escasa que en otros lugares del mundo como Europa o Estados Unidos he podido llegar a una conclusión que al inicio de mis trabajos me sorprendió pero que en la actualidad considero una centralidad para posicionar mi entrada a la cuestión que nos ocupa. Pienso que Canadá es un país en el que la gobernanza está tan integrada en la práctica que se ha naturalizado, y que con esta naturalización se ha dado un proceso de desvalorización de los esfuerzos de gobernanza del país.

Para comprender la idea de gobernanza en Canadá es necesario comenzar por mirar su Acta Constitucional de 1867. Ésta es en realidad una ley del Parlamento británico. Nos interesan especialmente las disposiciones 91, 92 y 95 del Acta que definen respectivamente: los poderes y ámbitos competenciales del Gobierno Federal (disposición 91), de los Gobiernos Provinciales

(disposición 92) y los poderes compartidos y ámbitos competenciales comunes. De modo que Canadá integra desde su carta fundacional una perspectiva de gobierno multinivel —o a diferentes escalas o niveles administrativos— que abre las puertas a la gobernanza. Un enfoque cualitativo centrado en la disposición 95 que regula los ámbitos competenciales compartidos por las dos escalas de gobierno nos permite ver lo siguiente: los ámbitos regulados con una perspectiva clara de gobernanza son los de la agricultura y la inmigración:

En cada provincia, la Asamblea puede hacer leyes en relación con la agricultura y a la inmigración; se declara que el Parlamento de Canadá, de vez en cuando, puede hacer leyes en relación con la agricultura en todos o en cualquiera de las provincias y a la inmigración en todos o cualquiera de las provincias; una ley de la Asamblea de una provincia en relación con la agricultura o a la inmigración tendrá efecto en y para la provincia en la medida en que no sea contraria a cualquier acto del Parlamento de Canadá.

Esto quiere decir que la llegada de personas inmigrantes para poblar Canadá y la producción de lo que Canadá cultiva para nutrir a su ciudadanía ha sido siempre de interés pancanadiense, regional y provincial. Estos ámbitos han sido desarrollados jurídicamente de manera desigual y progresivamente por cada región y provincia, comenzando por Quebec en la década de 1960, seguido de Manitoba y Columbia Británica hasta la actualidad, todas las provincias tienen ya una política de inmigración (Andrew e Hima 2014).

Este ejemplo nos lleva a la idea no sólo de que las estructuras oficiales del Estado tienen un carácter basado en la idea de gobernanza más que en la de gobierno (*gouvernement*), sino que también sugiere la idea de que en Canadá existe una inercia por denominar gobierno a aquello que en realidad estaría mejor descrito como sistema de gobernanza. Así, la multiplicación de las estructuras de diálogo entre escalas de gobierno tales como comités interinstitucionales o comisiones de diálogo se multiplican con la consolidación de los gobiernos provinciales, fundamentalmente en materias de educación y salud. Además, debido a que los servicios de educación son implementados en gran medida por las entidades locales, éstas también se han incorporado progresivamente al sistema y a la estructura de gobernanza canadiense.

Esta tendencia a la que hago mención es particularmente acusada en la provincia de Ontario, ya que es la única en la que existe una competencia a escala municipal —mínima pero real— en la presupuestación sobre las temáticas de sanidad y educación. Considero que en estas ciudades en las que existe una mayor descentralización del poder y un mayor reparto de competencias, parece más posible introducir las preocupaciones locales sobre la pobreza y la exclusión que den entrada a una perspectiva interseccional.

A menudo, esos esfuerzos por intervenir sobre las condiciones sociales de la sanidad han comenzado por el impulso de la sociedad civil, que organizada, en numerosas ocasiones a través de grupos de mujeres lideradas por un hombre

—lo que constituye un ejemplo claro de división genérica de los roles y el trabajo dentro de los colectivos—, impulsaban el contenido social-identitario de las políticas económicas y redistributivas. Un claro ejemplo de esta idea lo encontramos en la ciudad de Toronto. En la década de 1960, momento de pleno estallido demográfico, una de las actas municipales de la ciudad recogía que una delegación encabezada por “Mr. Smith and nineteen ladies” (El señor Smith y diecinueve mujeres) había solicitado al Gobierno Municipal un mejor y mayor equipamiento de ocio para la ciudad. He podido trabajar esta cuestión con mayor detalle en algunos artículos publicados para la *Revista Canadiense de Ciencia Política* (Andrew 1984) y para el discurso inaugural titulado “Women and the Welfare State” que tuve oportunidad de elaborar cuando ostentaba la presidencia de la *Asociación Canadiense de Ciencia Política*. De ese modo, he podido comprobar que muchas de las políticas sociales de finales del siglo XIX fueron promovidas por grupos de mujeres. Los casos de los hospitales para niños/as de Toronto (hoy conocidos como Sick Kids) y de Montreal (St Justine) son también ejemplos paradigmáticos. Los dos fueron impulsados por grupos de mujeres de la alta burguesía. La biografía de Elizabeth McMaster (1847- 903), impulsora del hospital de Toronto, daba cuenta del rol de la participación de las mujeres en las políticas sociales canadienses a finales del siglo XIX:

la carrera de Elizabeth McMaster ilustra como las mujeres de su época y de su clase social combinaban el capital social heredado de su familia, la fe religiosa y la pertenencia a asociaciones de voluntariado femeninas con fines filantrópicos (Young 1994, p. 72).

Lo que quiero destacar aquí para el análisis sobre la idea de gobernanza canadiense es que las mujeres impulsoras de estas políticas sociales trabajaban ya en ese momento en partenariatio con el gobierno local. Esto es sin duda una incipiente política de gobernanza urbana promovida por mujeres.

Junto con este ejemplo que considero ilustrativo del carácter del gobierno relacional canadiense de la década de 1970, me gustaría rescatar otro, pocas veces mencionado pero igualmente clarificador.

A finales de 1970 e inicios de 1980 se produjo una llegada masiva de personas de origen vietnamita a Canadá que no conocían, ni hablaban inglés ni francés. Estos/as *newcomers* (recién llegados/as literalmente) no tenían ningún tipo de contacto o redes sociales al llegar al país de destino y se encontraban ante un Gobierno Federal (puesto que en este momento las provincias todavía no habían desarrollado su función en esta materia) sin política de acogida organizada, pero con un gran número de funcionariado proveniente de las Young Men’s Christian Association (Asociación de Hombres Jóvenes Cristianos) con una visión y sensibilidad por el desarrollo comunitario. Cabe destacar que esta idea de desarrollo en y para la comunidad estaba muy vinculada a los valores de vida sana y comunitaria promovida por la Iglesia Católica. Lo que importa aquí es que ese grupo de funcionarios/as ayudó a

establecer una política de inmigración basada sobre la creación de agencias de formación y capacitación para *newcomers*, que posteriormente fueron financiadas por el Gobierno Federal y marcaron su política de acogida. De modo que no es el Gobierno, ni Federal ni Provincial, quien organiza a las personas recién llegadas, sino agentes del Estado con experiencia y valores en la comunidad. Si bien éstas dos escalas gubernamentales financian su actividad son las agencias del establishment, a menudo con un origen religioso y comunitario, las que implementan la acción pública. De nuevo vemos que esta forma de operar y ofrecer servicios públicos está fuertemente asentada sobre la idea de gobernanza. Lo paradigmático aquí es que los debates de fondo sobre la gobernanza, por ejemplo entorno a preguntas como: ¿en qué medida se diluye la acción de gobierno si aceptamos un funcionamiento basado explícitamente en la gobernanza?, tienen muy difícil cabida en Canadá debido a su apego por la categoría de Gobierno.

### 3. LA GOBERNANZA Y LA INTERSECCIONALIDAD EN CANADÁ

En la siguiente sección trato de analizar el puente entre las dos nociones que ocupan este capítulo a partir de la idea que avanzaba anteriormente: es interesante ver cómo dialogan interseccionalidad y democracia desde el análisis de la acción de los agentes que practican la gobernanza y aplican una mirada interseccional del mundo. Desde esa convicción, analizo dos agentes de la gobernanza urbana con discurso interseccional en los que vengo tomando parte desde su constitución (inicios de la década de 2000): CAWI (City for All Women Initiative, Iniciativa una Ciudad para todas las Mujeres) inscrita en Ottawa y WICI (Women in Cities International, Mujeres y Ciudades Internacional) con base en Montreal. Presento el análisis de ambos agentes sabiendo que el hecho de que quien escribe forme parte de estos procesos de gobernanza tiene ventajas (como por ejemplo, conocer datos de primera mano cuyo testimonio no ha trascendido al campo académico) y puntos débiles (fundamentalmente la falta de distancia respecto a la acción del agente que puede atribuírsele a la investigadora). De este modo, los datos que presento a continuación, encuentran su fuente en la experiencia vital de quien escribe, en el material documental de ambos agentes partícipes de prácticas de gobernanza urbana y una serie de textos en los que a lo largo de los años he podido reflexionar desde el campo académico sobre mi actividad participativa y la gobernanza (Andrew 2010).

A pesar de que más adelante me referiré más ampliamente a la actividad de estos agentes sociales, explico aquí que CAWI es un grupo de mujeres de base comunitaria de Ottawa creado en el año 2004, que trabaja en partenariat con la ciudad de la capital de Canadá a favor de una mayor presencia de las mujeres en toda su diversidad en los espacios de toma de decisiones. WICI es una

organización no gubernamental, creada en 2002 y situada en Montreal que trabaja a nivel internacional para crear ciudades sanas, seguras y saludables para las mujeres y niñas en toda su diversidad<sup>5</sup>.

### 3.1. Gobernanza e interseccionalidad en CAWI

Como mencionaba más arriba, CAWI existe como un organismo comunitario bajo la etiqueta de “iniciativa” desde el año 2004. Su objetivo específico es el de incrementar la voz de las mujeres en los procesos decisionales de la ciudad de Ottawa. Para ello ha diseñado una estructura de gobernanza interna que consiste en: un comité de dirección (compuesto por su directora, Suzanne Doerge, dos funcionarias del Ayuntamiento de Ottawa, dos representantes de las dos universidades con presencia en Ottawa y las presidentas y copresidentas de los cuatro comités que configuran la estructura organizativa de CAWI (recursos humanos, finanzas, comunicación y fórum de acción de mujeres). Tal y como promueve en sus textos, CAWI busca, en el momento de cambios de direcciones y direcciones en sus estructuras, “implicar en los cargos a personas que están tradicionalmente excluidas de los espacios de poder” (CAWI 2015, p. 2). Esta estructura de gobernanza interna es más compleja que lo que puede parecer de la simple mención de sus partes, ya que el hecho de que CAWI no disponga de una fuente de financiación estable hace que muchos de sus esfuerzos vayan dirigidos a la búsqueda de fondos y condiciona los tiempos en los que la estructura interna puede hacer su labor.

En el caso de CAWI considero ilustrativo retomar un texto elaborado por la iniciativa para la celebración del décimo aniversario como agente social y comunitario (ver cuadro 1). Este texto de carácter interno recoge lo que se denominan “los diez elementos centrales” de la metodología de CAWI en su acción socio-política:

---

<sup>5</sup> Quiero subrayar que en el momento de escribir este capítulo (febrero de 2016) ambos agentes se enfrentan a conflictos distintos. CAWI está haciendo frente a las reacciones anti-musulmanas que ha suscitado una de sus acciones para festejar el Día del Hijab. WICI, se encuentra, en el momento de escribir este texto, gestionando la situación de la ausencia de fondos para llevar a cabo sus actividades.

Cuadro 1. Diez elementos centrales de la acción de CAWI

1. Solicitar al gobierno local que reconozca el valor de las mujeres en la acción pública.
2. Poner en práctica la investigación relativa a la igualdad de derechos y la participación ciudadana.
3. Trascender la voz de las mujeres para que retenga la diversidad que existe dentro de este “grupo”.
4. Rendir homenaje a la diversidad cultural.
5. Asociarte (en partenariatado por ejemplo) con la ciudad.
6. Crear partenariatados a favor de la equidad y la inclusión.
7. Reconocer la facilitación como un vector para el cambio.
8. Participar en la creación de las transformaciones sociales y cambios que deseamos para las sociedades.
9. Impulsar las ideas de equidad e inclusión en nuestras ciudades.
10. Trabajar para que las distintas voces sean escuchadas.

Fuente: Documento interno elaborado por CAWI para la celebración del décimo aniversario de su existencia.

A partir de esos diez puntos, se puede observar que el método de participación pública de CAWI se basa sobre la visión de la educación popular con base en América Latina (Freire 1970). Esto se debe en parte a que la Directora de CAWI, Suzanne Doerge, tiene una larga experiencia en educación popular adquirida en ese lugar del mundo. De modo que son muy comunes los “fóruns de acción”, en los que se invita a las mujeres que deseen participar a tomar parte en sesiones informativas y de trabajo colectivo, para la elaboración de posturas que defiendan los intereses de la diversidad de las mujeres sobre temas que se abordan en la política municipal. Esta idea es fundamental porque conectaría con una de las conclusiones del trabajo que se explica con todo detalle en la segunda parte de este libro, sobre que existe una tendencia a proyectar espacios de participación en función a la posición social y recorrido vital. En este caso, la figura de la directora de CAWI y su trabajo en América Latina como facilitadora y persona vinculada al desarrollo comunitario es central para comprender la estructura de CAWI. No se trata de decir que las organizaciones o los agentes son semejantes a sus “élites”, sino de reconocer la importancia que puede tener la influencia de la presencia de las subjetividades en las estructuras sociales.

Para mayor concreción sobre sus formas de funcionamiento, destaco que CAWI recoge en sus líneas de acción que su:



forma de pasar a la acción, tras 2004, ha tenido como resultado una treintena de “fóruns de acción” que han permitido a las personas participantes discutir cuestiones centrales de la acción municipal. También se han llevado alrededor de cuarenta delegaciones a los distintos comités del Consejo Municipal y ofrecido formación en materia de toma de decisiones a más de 200 mujeres, además de servicios de defensa jurídica (CAWI 2014).

Así, además de los fóruns participativos, CAWI da importancia a un segundo método de acción que también se apoya en la educación popular. Se trata de la organización de delegaciones para su intervención en los distintos comités del Gobierno Municipal. Las delegaciones siguen en su mayoría un protocolo similar: dos participantes de CAWI, una anglófona y otra francófona, co-presentan durante cinco minutos la posición de la iniciativa –previamente preparada– respecto a la cuestión a tratar. Ambas llevan el *foulard* naranja al cuello, distintivo desde el inicio de la creación de la iniciativa que busca visibilizar a las mujeres de CAWI en los espacios de toma de decisión. Asimismo, el resto de participantes de CAWI que pueden, y lo desean, están presentes durante las delegaciones como oyentes en los bancos de la sala de plenos, que ofrecen apoyo simbólico a sus compañeras.

Además de los fóruns y de las delegaciones, CAWI también lleva a cabo diagnósticos de necesidades en distintas comunidades con la colaboración del Gobierno Municipal y trata, ante todo, de expresar de forma creativa (a través de vídeos, *sketches*, canciones y panfletos), la diversidad de puntos de vista de las mujeres que constituyen la comunidad de Ottawa.

De lo dicho hasta el momento, se concluye que el de CAWI es un ejemplo de participación pública irruptiva que busca el partenariado con la Administración Municipal. Esto no quiere decir que no exista un conflicto de intereses y formas de trabajo entre CAWI y el Gobierno Local. CAWI crítica a menudo la actitud y decisiones de éste, sin embargo emplea modos basados en la “cortesía” y el respeto. Por ejemplo, en el momento de llevar a cabo una manifestación o expresión pública crítica hacia el personal político y técnico municipal, CAWI informará previamente al área al que va dirigida la crítica con el fin de evitar que las/os trabajadoras/es y personal político se vean sorprendidas/os por ésta. Ciertamente podríamos encontrar aquí la presión de una norma de género que en la segunda parte de este libro se desarrolla en detalle: la discreción, vinculada a una voluntad conciliadora y serena. Sin embargo, a la hora de explicar los motivos que llevan a unas mujeres partícipes de un sistema de gobernanza municipal a programar su acción en esos parámetros ha de tenerse en cuenta también la cultura política canadiense y su historia.

Para ilustrar esta idea es posible mencionar un desacuerdo reciente entre el Gobierno Municipal y CAWI sobre las políticas públicas de cuidado de las niñas/os. El Gobierno Local ha formulado recientemente (2012) una nueva política para el acceso a los servicios de cuidado basada sobre el cálculo de las

“necesidades” de cada niña/o. Esta política busca desprender a las/os trabajadoras/es sociales de la función de seleccionar entre la lista de espera a las niñas/os que han de ser atendidas/os en base a un conocimiento más concreto de la realidad individual de cada niña/o. En este conflicto se enfrentaron dos posturas (la de los sindicatos y la del Gobierno Municipal) que se disputaban el apoyo social de CAWI. De un lado, el gobierno municipal solicitaba su apoyo en nombre de una larga historia de colaboración entre entidad local e iniciativa, en la que la estructura municipal ha apoyado desde su inicio a la segunda a través de la financiación de algunas de sus actividades. De otro lado, los sindicatos buscaban una alianza sobre la base de la defensa de los derechos sociales. En esta tesitura, CAWI se abstuvo y no se pronunció a favor de ninguno de los dos agentes. Esta postura, sin duda, decepcionó mucho a sindicatos y al Gobierno Municipal.

Al margen de los inherentes conflictos de intereses en toda práctica de gobierno en red, lo que me interesa subrayar es que, como han dicho otras autoras anteriormente que se han referido a CAWI en términos de “enclave participativo”, CAWI se ha consolidado como un agente clave de la gobernanza municipal con su propio capital simbólico<sup>6</sup>:

CAWI ha recibido distintos premios a escala municipal y federal: Community Partner Award, 2013, Mayor's City Builder Award, 2012; Marion Dewar Defender of the Public Good Award, 2010; United Way Community Builder of the Year Award, 2009; Community Service Award, 2009; Immigrant Women Services Ottawa Community Award, 2009. Entiendo que los premios son un reconocimiento público del trabajo que infieren cierto capital simbólico y que, por lo tanto, son muestra de la legitimidad externa del enclave (Martínez-Palacios 2017, p. 594).

Me interesa especialmente detenerme en el premio que CAWI recibió en el 2009 por Centraide Ottawa<sup>7</sup>, y conocer a través del testimonio de dos de sus participantes, cómo un hecho concreto nos trae a situaciones en las que la interseccionalidad ocupa un lugar preferente.

Es paradigmático que Centraide Ottawa no quisiera financiar las acciones de CAWI y sin embargo entregara un premio por la acción realizada. Lejos de rechazarlo, CAWI decide hacer uso del espacio público de la entrega del premio para reivindicar la presencia de la diversidad de las mujeres en los procesos de toma de decisión. Fantu Melesse Tewebe y Dondji Kapalati fueron las dos mujeres que recogieron el premio y enunciaron el discurso público de agradecimiento. Como en las acciones de gobernanza de CAWI, en esta

---

<sup>6</sup> Definido en el glosario que acompaña este libro.

<sup>7</sup> Hay más de cien *centraide united way* en todo Canadá. Cada *centraide* es un organismo sin ánimo de lucro compuesto por un consejo de administración en el que participan personas voluntarias de la ciudad. Además, cada uno recolecta fondos para apoyar posteriormente las causas sociales que consideren que apoyan a su colectividad.

representación pública también se organizaron las tareas tomando en cuenta una perspectiva interseccional, consciente de la complejidad con la que se ejecuta la opresión. Por eso, se decide explícitamente poner en el centro de la acción la presencia y la voz de dos mujeres que se dicen atravesadas por la raza, el origen, el género, la clase y la estructura lingüística. Fantu procede del norte de África y Dondji es francófona y procede de África subsahariana. Rescato el discurso que leyeron ambas componentes de CAWI como muestra de la articulación de un discurso interseccional:

Fantu (F): (En inglés) Gracias por reconocer nuestra contribución a la ciudad a través de este premio. Estamos aquí reivindicando la diversidad que existe entre las mujeres de todos los lugares del planeta. Somos nacidas en Canadá y mujeres inmigrantes, trabajamos conjuntamente para crear una ciudad más inclusiva y para defender la igualdad de derechos entre las mujeres y los hombres. Somos diversas, mujeres de distintas comunidades, académicas o funcionarias.

Dondji (D): (En francés) Pensamos que una ciudad es sana cuando en sus procesos de decisión y quien los conforma tiene en consideración las ideas y la experiencia de la compleja diversidad de hombres y mujeres. Como mujeres, aportamos una nueva perspectiva a la planificación municipal. Todo cambio social, cultural o político es incompleto sin la participación de las mujeres.

F: Muchas de las mujeres inmigrantes de esta comunidad han sido líderes o agentes políticos en sus países de origen, pero han sentido sus competencias y experiencia ninguneadas en Canadá. Otras venimos de países en los que los derechos democráticos son limitados. A través de nuestra participación en CAWI y gracias a la United Way estamos descubriendo vías para que nuestras opiniones sean visibles a los ojos de los decisores.

D: Les agradecemos este reconocimiento que nos da fuerza para continuar trabajando en que las voces de quienes tradicionalmente no son escuchados/as puedan serlo.

F y D: ¡Nuestros puntos de vista cuentan!

La presencia de las mujeres inmigrantes en CAWI es fundamental para el reconocimiento de la iniciativa, ya que CAWI es percibido como un agente abierto a la comunidad de Ottawa porque moviliza un discurso centrado en la inclusión y la equidad. Los discursos de Fantu y Dondji muestran, por una, parte la tristeza producida por el abandono institucional que se materializa en una baja o ausente fuente de financiación pública. Y por otra, la alegría de ser reconocido por un agente considerado legítimo en el campo político.

Esta presentación expuesta en la entrega de premios me conduce a una última idea en relación al caso de CAWI. En el discurso se percibe una frontera que marca el paso de una voluntad de ser incluida en la sociedad de acogida – aquella en la que vivimos– a una voluntad de transformar esa sociedad. La idea de transformación es consustancial a una visión sobre el futuro. Comporta una inclusión de valores que no están presentes en la sociedad antes de que nuevas

personas las habiten. Estos valores viajan gracias a la presencia de personas con una distinta y diversa visión de la sociedad.

En el análisis de las actividades de CAWI, la transformación social implica acciones concretas que se derivan de una visión alternativa de la sociedad y que hacen visible la idea de “vivir de otra manera”. Anteriormente ya he hecho mención a algunos episodios que considero parte de esa transformación del punto de vista. Sin embargo, concluyo con un episodio que muestra bien esta idea y que ofrece pistas claras sobre el diálogo entre interseccionalidad y profundización democrática desde la práctica. En el marco de la presentación de un pleno municipal en el año 2005, las mujeres de CAWI decidieron comenzar su intervención con una canción. Esta decisión fue tomada tras un largo periodo de reflexión interna dentro de CAWI por los problemas que un modo de expresión basado en una forma alejada del argumento socialmente valorado en los dispositivos de deliberación podría generar en términos de legitimidad. Se decidió intervenir a través del formato de canción para ilustrar la idea de una sociedad holística que comprende la cultura como parte de la política. Este modo de expresión debía también tener un impacto en el Consejo Municipal yuxtaponiendo una música dulce y “femenina” a un lenguaje basado en la dureza y rigidez argumental.

Así, los elementos de transformación privilegiados en lo que a la gobernanza y la dimensión interseccional se refiere han sido en el caso de CAWI: la visión holística que incorpora la política a otros ámbitos de la vida y el convencimiento de que el placer del trabajo colectivo, las risas y los buenos momentos son parte integrante de una lógica seria de influenciar en el proceso de toma de decisión.

### **3.2. Gobernanza e interseccionalidad en WICI**

WICI es un agente social con sede en Canadá cuya peculiaridad consiste en que su organización se ve estructurada en relación a dos ejes: el local y el mundial. Considero importante atender a la creatividad con la que tiene lugar esa intersección y las tensiones y oportunidades que ofrece a la hora de estructurar un sistema de gobernanza o gobierno en red.

De modo que en el caso de WICI, como en el de CAWI, también es posible hablar de gobernanza e interseccionalidad, aunque sobre un registro diferente basado en las relaciones entre las escalas de intervención y las jerarquías complejas y cambiantes de estatus formal (institucional) del que disponen los agentes.

Conocer algunos detalles históricos o contextuales de WICI ayudará a comprender esto a lo que acabo de referirme. En el año 2002 tuvo lugar en Montreal el I Seminario Internacional Sobre la Seguridad de las Mujeres. Se trataba de un seminario que reunió durante tres días a: grupos de mujeres, organismos comunitarios, organismos no gubernamentales, personal técnico y

político de las municipalidades, agentes de Naciones Unidas, académicas y agentes de los servicios de seguridad provenientes de cinco continentes, 27 países y 55 gobiernos locales. El organizador del seminario fue el CAFSU (Comité d'Action Femmes et Sécurité Urbaine-Comité de Acción de Mujeres y Seguridad Urbana) que trabajaba estrechamente con la responsable del Programa “Mujeres y Ciudad” de la ciudad de Montreal: Anne Michaud. Tras el seminario se desarrolló un fuerte sentimiento de solidaridad mundial sobre el tema de la seguridad y las mujeres. Este tema fue considerado estratégico porque se entendía que afectaba a todos los rincones del planeta y a todas las escalas organizativas de las sociedades. Por ello, en el Seminario se expresó la voluntad de crear un mundo basado en la igualdad de derechos entre mujeres y hombres en el que las mujeres en su plena diversidad puedan vivir en ciudades seguras e inclusivas.

El título del seminario era *Tisser les liens* (Tejer las relaciones) y tras éste se mantuvo una fuerte voluntad de reforzar y crear una estructura organizativa – basada en el gobierno relacional– centrada en la seguridad urbana de las mujeres. En este caso, la seguridad aparece como una temática que hace de puente entre interseccionalidad y gobierno en red. Sería posible conocer la posición marcada por la raza, la clase social, el nivel educativo, el género o el tipo de diversidad funcional atendiendo a las distintas vivencias sobre la seguridad y el peligro que relatan las mujeres y los hombres. Además, para organizar ese relato compartido, no es sólo necesario un sistema de información en red, sino un sistema que va más allá y permita la empatía y comprensión de otros elementos que pueden hacer de puente entre interseccionalidad y gobernanza (Martínez-Palacios 2016; 2017).

En el momento en el que tiene lugar la estructuración del sistema de gobernanza sobre seguridad y mujeres, existe en Canadá un contexto que explica la génesis del asociacionismo de mujeres en este país (Andrew 2008, p. 118). Desde 1970 y 1980 en distintas ciudades canadienses hemos podido observar un estallido de grupos de mujeres centrados en el bienestar de las ciudades (Whitzman 2002). Inicialmente estos grupos fueron animados por la Metropolitan Action Committee on Violence against Women and Children (METRAC), y posteriormente, en 1989, por el Comité Safe City de la ciudad de Toronto dinamizado por Anne Michaud Whitzman. En 1980, las personas responsables de estas organizaciones tuvieron distintos encuentros en seminarios y reuniones, a menudo subvencionadas por las agencias del gobierno federal. A finales de 1990 las responsables de las organizaciones detectan que el impacto de las restricciones en la financiación de sus acciones tienen un efecto en la promoción de la seguridad de las mujeres en las ciudades y es por ello que manifiestan la necesidad de organizar el seminario que dará lugar a una estructura estable de gobernanza en la que la interseccionalidad se integra a

partir de la noción de seguridad, insisto, experimentada de modo diverso en función de las posiciones sociales que un agente ocupa en el mundo.

Tras el seminario y con el fin de consolidar ese sistema de solidaridad, se afrontó la cuestión de la financiación de la actividad. Para ello se decide solicitar apoyo financiero a Condition Feminine Canada (CFC)<sup>8</sup>. En ese momento, para poder tener acceso a la consolidación de un proyecto que afectase a la totalidad de la nación, era necesaria la participación en la propuesta de al menos tres organizaciones con sede en tres regiones distintas de Canadá, de modo que el Programme Femmes et Ville de Montréal, *Cowichan Women against Violence* de Cowichan Valley Colombie-Britannique, *Safe City Committee* de Toronto y *Women's Action Committee against Violence against Women* (WACAV) de Ottawa activaron sus relaciones para acceder a la conformación del proyecto CIWI.

En la justificación del proyecto era necesario explicitar el interés social del mismo. Sin duda, en el origen del proyecto y de manera formal, aparecen las ideas de gobernanza y de interseccionalidad, aunque no identificadas con esos nombres. En el momento de la redacción del proyecto tuvo que considerarse que la temática de la seguridad es controvertida en Canadá puesto que afecta a las competencias de las distintas escalas de gobierno. Sin embargo, esto supuso una oportunidad, ya que en este momento se pudieron clarificar las relaciones entre las diferentes formas de violencia ejercidas contra las mujeres. Intervenir sobre la violencia pública y la seguridad urbana no quiere decir ignorar, y menos obviar la importancia de la violencia contra las mujeres ejercida en espacios privados. Se trata más de reconocer que existe un *continuum* en la problemática de la violencia y que la problematización de la cuestión de la seguridad desde un punto de vista interseccional a partir de la violencia urbana no supone dejar de lado la visibilización de la violencia en espacios privados como el hogar o el entorno laboral, por ejemplo. De modo que con la financiación de CFC el proyecto de CIWI pudo tomar cuerpo.

A partir de ese momento, en el que existía una cierta estructura (con una persona liberada, Marisa Canuto) y estabilidad de recursos, CIWI incorpora con mayor énfasis la dimensión internacional del proyecto. Para ello se diseñó una primera acción que consistió en proponer un concurso de buenas prácticas a escala internacional en materia de seguridad urbana de las mujeres. A través de este concurso, en el que la gestión a través de las redes sociales fue fundamental, pudieron recogerse más de 100 prácticas tanto canadienses como de otras latitudes del mundo.

Una mirada a las actividades llevadas a cabo a escala local nos permite comprender mejor cómo se articuló la interseccionalidad en WICI. Con la financiación de CFC se pusieron en marcha las *Women's safety adults* o marchas para la detección de espacios no seguros en las ciudades que fueron organizadas

---

<sup>8</sup> Condición Femenina Canadá es un agente del gobierno federal que tiene como mandato lograr la igualdad de derechos de mujeres y hombres en Canadá.

en base a distintas categorías: las mujeres indígenas, las mujeres inmigrantes, las mujeres de edad avanzada y las mujeres con diversidad funcional. Tomando las formas en las que MacCall (2005) considera que puede aplicarse la perspectiva interseccional, la abordada en este momento por WICI podría denominarse como intracategoría; puesto que en este periodo la cuestión de la seguridad se trabaja a través de distintas categorías que conforman distintos grupos sociales con los que WICI quiere documentar la experimentación de la inseguridad a partir de lo que ellas consideran seguro en sus ciudadanas. De esta forma de trabajar, por ejemplo surge un grupo de trabajo de mujeres con diversidad funcional dentro de WICI Montreal que alimenta las reflexiones sobre la accesibilidad a la hora de estructurar los diseños de participación internos en WICI y externos en los que éste participa como agente.

Así WICI ha trabajado con los cuatro grupos comunitarios que participaron del proyecto inicialmente de forma separada, planificando tres reuniones de encuentro que han sido fundamentales para que quienes hasta el momento habían definido lo que era o no seguro en sus propios términos y desde su posición social, pudiesen ampliar su mirada a través de la narración sobre la seguridad de otras mujeres que la experimentan desde otra intersección.

En ese mismo momento, WICI detecta también una tensión entre la acción local e internacional que promueve. Parece casi imposible mantener una presencia estable en las dos dimensiones, lo que hace que la estructura pueda dedicar menos tiempo a la construcción y al cuidado de los momentos de escucha y empatía entre participantes. Sin embargo, esto no oscurece el hecho de que a partir de la acción basada en la gobernanza con una activa participación de mujeres y niñas pilotada por WICI, la cuestión de la seguridad urbana de las mujeres y las niñas ha sido tenida en cuenta en los planes de desarrollo urbano, transformando el contenido y la forma de trabajo de éstos.

#### 4. CONCLUSIONES SOBRE EL PUENTE ENTRE INTERSECCIONALIDAD Y GOBERNANZA

Comenzaba el capítulo subrayando la importancia de que ambas nociones se comunican más de lo que pensamos. Considero que los dos ejemplos que he planteado dejan de manifiesto que estudiar esos puentes a partir del análisis de los agentes implicados en procesos de profundización, que se organizan a través de un gobierno relacional y que tienen presentes la perspectiva interseccional es inspirador. De modo que el estudio de agentes clave en los que dialogan gobernanza e interseccionalidad así como el estudio de su práctica interna y externa a través de sus discursos, pueden ayudar a quienes desde distintas disciplinas como la filosofía, la sociología, la ciencia política, la antropología o el derecho están interesadas/os en la configuración de un mundo más justo a través del diseño de procedimientos de profundización democrática.

Los dos ejemplos que he presentado en este capítulo me parecen prometedores sobre la posibilidad de vincular democratización e interseccionalidad de modo más sistemático y profundizar en la democratización innovadora en Canadá. Estos ejemplos pueden inferirse a otras realidades, las adaptaciones necesarias para hacerlos viajar.

El contexto de Canadá tiene, como todos, sus peculiaridades, aquí también conviven acciones de gobierno antidemocráticas y de profundización democrática. Canadá ha vivido una historia de colonización de los pueblos autóctonos, ha construido una estructura de dominación lingüística en la que ser anglófono vale más que ser francófona, y ha tenido una política de inmigración “blanca” hasta los años sesenta. Por el contrario, este mismo Estado ha sido pionero en la puesta en marcha de dispositivos de participación y deliberación, como *The Citizens' Assembly on Electoral Reform* (2004), los presupuestos participativos de Guelph (1999) o las encuestas deliberativas de Nueva Escocia, entre otras (Fuji 2009). Canadá es un terreno de experimentación excepcional porque recoge a una población muy diversa en un territorio amplio que actualmente desea establecer unas nuevas relaciones con los pueblos autóctonos y las personas refugiadas de Siria, por ejemplo<sup>9</sup>. Estas manifestaciones simbólicas recientes son esperanzadoras y una buena oportunidad para introducir una gobernanza interseccional, pero han de tomarse con precaución porque, lamentablemente, Canadá también ha conocido momentos similares en los que la diversidad se presentaba como un eje central en la gestión pública (la cuestión de Quebec, por ejemplo), y ha terminado por diluirse, quedando solo el recuerdo de una manifestación simbólica.

---

<sup>9</sup> A este respecto, ver las declaraciones del Primer Ministro canadiense Justin Trudeau en la CBCnews, en las que declara que desea construir unas relaciones nuevas con las personas de las Primeras Naciones: “It is time for a renewed, nation-to-nation relationship with First Nations peoples, one that understands that the constitutionally guaranteed rights of First Nations in Canada are not an inconvenience but rather a sacred obligation”. Ver vídeo completo en Mas (2015).